

# EN PUNTO

podría haber sucedido y aún puede suceder. Israel advirtió que «no quedaría indiferente», mientras que Siria y el Iraq anunciaban su propósito de comparecer en Jordania en apoyo de los revolucionarios. ¿Cuál hubiese sido la posición de la URSS?

Parece que Moscú no quiere ni pensarlo. Moscú se ha apresurado a condenar a los guerrilleros: «Son —dice Pravda—, "irresponsables y aventuristas" porque contribuyen al proyecto imperialista de dividir a los árabes; las guerrillas "ayudan objetivamente" a los americanos, y proporcionan un pretexto para aumentar su intervención». Llega a suponer que este conato de lucha revolucionaria haya sido provocado directamente por los servicios de inteligencia de los Estados Unidos. De lo que está tratando Moscú es de sostener en Oriente Medio un equilibrio de fuerzas, y esta movilidad guerrillera puede destruirlo. Tanto los Estados Unidos como la URSS tratan de controlar por sí mismos la situación, graduando su envío de armamento y la dependencia de las partes implicadas. Una situación como la aparecida —y no desaparecida aún— en Jordania puede implicar la pérdida de control. ¿Qué haría la URSS en caso de un desembarco norteamericano o de una operación conjunta contra Jordania dominada por los guerrilleros? La intervención propia sería ya un enfrentamiento directo con los Estados Unidos y el destrozo de su política global de entendimiento, de coexistencia pacífica; pero la abstención la condenaría ante los movimientos revolucionarios, ocasionaría una nueva fisura en el pensamiento comunista y la llevaría a un aislamiento mayor. Por eso, lo mejor que puede ocurrir es que no ocurra nada.

Pero cualquier política a gran escala, la americana o la soviética, o las dos unidas, debe tomar muy en consideración lo que ha ocurrido como una demostración de la gran fuerza revolucionaria que se ha erguido. El pacto firmado por Hussein con Yasser Arafat obliga en mucho a Jordania a seguir la política guerrillera. En el terreno de la negociación significa una negativa a los últimos planes propuestos por los Estados Unidos, y en el de la situación militar la posibilidad de un endurecimiento en los combates en el valle del Jordán. Indica este despliegue de fuerza que quizá el Líbano se vea pronto en unas condiciones muy parecidas.

Quiere decirse con esto que cualquier plan de paz con bases reales, que emane ahora de las dos grandes potencias dominantes o que se instrumente por las Naciones Unidas, debe tener en cuenta los intereses de los grupos guerrilleros y de las masas árabes, y no recluirse a los términos clásicos de una negociación entre Estados. No suele estar esto en la tradición de los grandes políticos «legales», que repugnan todo acuerdo en el que participen los irregulares, situación que se puso de manifiesto con una famosa frase de De Gaulle en su guerra de Argelia, cuando pretendía encontrar un «interlocutor válido» y exigía que, antes de negociar, «se dejaran las navajas en el guardarropa», y se ha repetido en las negativas de los Estados Unidos a tratar directamente con el Vietcong. Los «no reconocimientos» se han mostrado hasta ahora, en la historia, como más dañinos para quienes los dictan como para los que han de ser sus presuntas víctimas.

Dentro de las mismas guerrillas árabes, la situación tras esta victoria se radicaliza hacia la izquierda. El acuerdo obtenido por Yasser Arafat del Rey Hussein parece escaso, y ha sido ya criticado por el Frente Popular de Liberación de Palestina, de Habach. Habach gana en popularidad, mientras Arafat —que parece más partidario de la línea El Cairo-Moscú, que consiste en no romper el equilibrio de fuerzas— comienza a aparecer como excesivamente moderado. De la misma forma, los Estados —la RAU, incluso Siria— se ven también obligados a radicalizarse hacia la izquierda para no «perder la cara» ante sus propias masas, que les acusan de pactantes y de derrotistas.



**BUMEDIAN: CINCO AÑOS** El 19 de junio de 1965 se produjo en Argelia el golpe de Bumedian contra Ben Bella, desaparecido desde entonces, sin que haya habido más que leves, confusos rastros de que pueda continuar con vida. Fue un «reajuste revolucionario», según la fórmula que emplea ahora en la conmemoración el Consejo de la Revolución Argelina que, como es de rigor, se felicita —y reclama las felicitaciones ajenas— por «los resultados tangibles» de este reajuste. El Estado —dice— era antes «inexistente» y ahora ha sido construido «con el apoyo de las masas»; el partido se ha organizado en el principio de «regreso a la base», la riqueza del país se ha recuperado y restaurado, se realiza una «promoción del hombre», se franquean «las etapas de la construcción del socialismo» y se dibuja el camino de «la Argelia de mañana».

## Nixon contra el senado

### LA CUARTA DERROTA

Cuando el Senado de los Estados Unidos rechazó una propuesta presidencial que tendía a dar amplios poderes al Presidente para realizar acciones militares en países extranjeros, en la tribuna pública estalló una ovación y el vicepresidente Agnew amenazó con evacuarla si persistía en lo que consideró «falta de decoro». Cincuenta y dos senadores —entre ellos trece republicanos— se opusieron a la petición de Nixon, mientras cuarenta y siete votaban a favor. Nixon había solicitado del Congreso la revisión de la enmienda llamada Cooper-Church, que requiere que las acciones militares de envergadura sean aprobadas por el Congreso antes de llevarse a cabo; alegaba que ello disminuía sus poderes, significando que tales acciones podían

emprenderse «para salvar vidas de soldados de Estados Unidos». Redactada la enmienda en el sentido presidencial, hubiera permitido a Nixon enviar nuevas tropas a Camboya pasada la fecha límite del 1 de julio. La resolución del Senado dice que el texto de la enmienda no impide que el jefe supremo del Ejército pueda tomar decisiones de urgencia en ciertos momentos, pero no acepta que esta facultad se convierta en un «cheque en blanco» que el Presidente pudiera utilizar para emprender cualquier acción sin el permiso del Congreso. Si realmente el texto no es muy contundente y sigue permitiendo una gran capacidad de decisión personal al Presidente, el significado del debate y de la votación tiene dos sentidos principales: una condena abierta de la intervención en Cam-

boya, decidida por Nixon sin consulta previa, y una nueva derrota para Nixon en su lucha contra el Senado. Nixon no ha ganado hasta ahora en el Senado más que una sola de sus propuestas, la primera, que se refería a la continuación del proyecto de construcción de una red de proyectiles antibalísticos (ABM), y ello por un solo voto de diferencia. Fue derrotado después por dos veces en sus propuestas

de nombramientos para el Tribunal Supremo, y ahora por cuarta vez en este intento de reformar la enmienda anti-guerra de Cooper y Church. La ola de dimisiones y de destituciones de miembros importantes del Gabinete, cuyas opiniones son contrarias a la guerra, contribuye al aislamiento del Presidente, pero muestra al mismo tiempo su decisión de continuar por el mismo camino emprendido.

## Italia

### ¿ES POSIBLE UN FRENTE POPULAR?

Las elecciones regionales italianas, para dar una moderada, relativa autonomía administrativa a quince regiones del país, terminaron con la victoria en doce de ellas de la coalición centro-izquierda que forma el gobierno actual; en las otras tres —Emilia-Romagna, Toscana y Umbria— la mayoría fue del partido comunista que, en un recuento general de todos

drían en peligro la coalición nacional centro-izquierda. En un editorial de «L'Unità» —órgano del PCI— se advierte ya que el éxito de una coalición de izquierdas en las tres regiones serviría, «por su ejemplo y su influencia concreta», para extender esta unidad más allá del cuadro regional, y esto es precisamente lo que teme la Democracia cristiana. De los tres



Nenni, entre el ala anticomunista y la que propugna la colaboración con el PCI.

los votos emitidos en el país, sigue apareciendo como el segundo, precedido por la Democracia cristiana y seguido por el Partido Socialista Italiano. En Emilia, los comunistas obtuvieron la mayoría absoluta; en Umbria y en Toscana necesitan de una coalición para poder gobernar. El PCI hace ahora un llamamiento a los tres partidos socialistas italianos —el partido Socialista Proletario, el Socialista Unitario (social-demócratas) y el PSI (de Pietro Nenni)— para que se sumen a él en estas regiones, con objeto de instaurar «una democracia de nuevo tipo». Pero el partido de la Democracia cristiana advierte a los socialistas que en el caso de acceder a estas coaliciones regionales pon-

partidos socialistas, el Proletario —que es el más pequeño— colabora ya con los comunistas, el Unitario o social-demócrata es decididamente anticomunista; el PSI es el más importante de los tres y se encuentra en estos momentos dividido entre dos tendencias principales. El ala derecha es anticomunista y propugna la continuación de la política centro-izquierda, mientras el ala izquierda se inclina hacia la colaboración con los comunistas, y no solamente por razones doctrinales; teme que la continua colaboración con la Democracia cristiana esté deteriorando de tal manera su imagen de partido obrero que pueda, con el tiempo, hacerle perder toda su clientela electoral. El

movimiento proletario italiano se inclina cada vez más hacia los sindicatos, de forma que el sindicalismo va cobrando fuerza política. Este movimiento no ha perjudicado al partido

comunista, pero sí al socialismo, que, por su participación durante años en el gobierno, resulta acusado por todas las huelgas y los movimientos laborales.

## Austria

### "ACCIDENTES" INOPORTUNOS

A Bruno Kreisky, cincuenta y siete años, canceller del Gobierno socialista minoritario de Austria desde hace tres meses, no le molesta que le comparen con Willy Brandt: «como éste, Kreisky abandonó su país para escapar a la persecución nacional-socialista; como él, decidió refugiarse en Escandinavia, donde se convirtió en entusiasta partidario del «socialismo al estilo sueco»; como él, finalmente, consiguió ponerse a la cabeza del partido social-demócrata de su país, que, en fecha reciente, logró, por vez primera desde el nacimiento de la República austriaca, acceder al gobierno del país.

Elegido canceller, el social-demócrata Kreisky prometió (al igual que Brandt) hacer de Austria un «país moderno». Una serie de accidentes de lo más inoportuno va a hacer difícil, sin embargo, la consecución de este objetivo. Por ejemplo, apenas nombró Kreisky ministro de Agricultura al social-demócrata Hans Olliguer, un periódico liberal hizo un penoso descubrimiento: Olliguer, nacido en 1914, se afilió en su juventud al partido nazi, del que llegó a ser dignatario ocupando un puesto en las S.S.

Reacción de Kreisky (judío) ante

esta noticia: «No se puede escarbar indefinidamente en el pasado de las personas, hay que saber salir del pasado...». A pesar de ello, y debido a la presión de una parte de la opinión pública, Hans Olliguer ha presentado su dimisión «por razones de salud».

Segundo «accidente»: El ministro del Interior, Otto Rössch, miembro del partido social-demócrata como Kreisky, ha sido acusado por Simon Wiesenthal (el hombre que descubrió el escondite de Eichmann) de haber pertenecido al partido nazi y a las S.S.

Pero en este segundo caso, el canceller socialista se mantiene en sus trece: no se separará de un ministro del que Wiesenthal dice «que no es la persona idónea para proteger la democracia».

Tercero y último —por ahora— «accidente»: Oskar Welhs, sustituto de Hans Olliguer en el Ministerio de Agricultura, fue en su tiempo (¡sorpresa!) miembro del partido nazi y alto funcionario en el Ministerio de Agricultura hitleriano. Kreisky «explica» en privado: «En Austria, el partido nazi contaba con 600.000 miembros, por lo que siempre son posibles los accidentes».

## Economía de USA

### EL IMPUESTO NEGATIVO SOBRE LA RENTA

Más de 2.200 economistas procedentes de 150 Escuelas Superiores y Universidades han solicitado del Gobierno de Estados Unidos el establecimiento de un Impuesto Negativo sobre la Renta. ¿Cuál es la caracterización de esta nueva figura impositiva?

Ha sido el primer número de la revista «Hacienda Pública Española», editada por el Instituto de Estudios Fiscales, el que ofrece, por primera vez, una amplia visión sobre la problemática suscitada en torno a la utilización del sistema fiscal como instrumento para realizar transferencias progresivas de renta a aquellos miembros de la comunidad —en una sociedad capitalista— cuyos niveles de ingresos no superen una determinada cuantía.

Según G. H. Hildebrand —citado en el artículo de Ricardo Calle Salz, catedrático de Hacienda Pública de la Facultad de Ciencias Económicas de Málaga—, «el concepto de "impuesto negativo sobre la renta" tiene un preciso significado técnico para los economistas, pero para el público en general es totalmente confuso. La razón de ello es que, para la mayoría, el término "negativo" sugiere un déficit, o pérdida, en lugar de la obtención de una renta, mientras que el término "impuesto" implica siempre un pago a la Hacienda Pública». De hecho,

como subraya el profesor Calle Salz, el Impuesto Negativo sobre la Renta se fundamenta en la idea de «transferencia por imposición», ampliando la función tradicional del sistema fiscal, para llevar a cabo una redistribución de rentas a través de dichas transferencias. Por otra parte, la idea de garantizar una renta a aquellas familias o personas con ingresos inferiores a un nivel determinado no es nuevo. En 1795 destaca ya, por su coincidencia con el Impuesto Negativo —como pone de manifiesto Dionisio Martínez Martínez en otro trabajo incluido en la misma revista—, el «Speenhelands», una institución de socorro general creada en Berkshire, que se extendió más tarde por casi toda Inglaterra. Otros antecedentes se encuentran en las propuestas del fabianismo británico (Beatrice Webb), etc., pero, sin duda, el precedente más inmediato es el Plan de Rhys-Williams (1943), consistente en la celebración de un contrato tácito entre el Estado y el ciudadano, por el que se facilita una renta mínima o dividendo social a cada persona por el hecho de ser trabajador o estar dispuesto a trabajar. Asimismo, cabe citar, entre los antecedentes más inmediatos, los planes de dividendos sociales de Ayres, Shutz, Burns y Smith, en Estados Unidos y Canadá, etc., etc., sin que su implanta-